BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I.

CORRESPONDENCIA

DE LA

INFANTA ARCHIDUQUESA D.ª ISABEL CLARA EUGENIA DE AUSTRIA

CON EL DUQUE DE LERMA.

Desde Flandes, años de 1599 á 1607 y otras cartas posteriores sin fecha.

156.

Duque: En recibiendo las cartas de cinco deste se procuró poner en execucion lo que mi hermano mandaba por ellas; pero por haber sido menester ir treinta leguas de aqui para executallo y estar los caminos terribles con lo mucho que llueve, se ha tardado hasta aora en poder avisar cómo queda cumplido cuanto mi hermano mandó. Y yo os asiguro que no se me han hecho poco largos estos dias por lo que deseaba vello hecho; y tengo mucho que agradeceros el servicio que me avisastes hacíamos á mi hermano en ello, porque con esto hemos puesto mayor cuidado para que se hiciese como conviene, como lo pondremos siempre en todo lo que entendiéremos que lo es, quedando muy contentos siempre que tengamos ocasiones para mostrar esta verdad. Confiesoos que me tiene con pena y cuidado pensar que sea esto alguna cosa que pueda ser de disgusto ó pesadumbre para mi hermano, y también podeis creer que siento la parte que os cabrá

desto. Con mucha pena me tienen las opilaciones de mi nuera, aunque espero sanará, como yo sé os acordará de verme de la misma manera cuando era de su edad. A lo menos á mí bien se me acuerda de veros en el aposento de nuestra aya. Aqui podemos decir que hasta hoy no ha sido invierno sino verano. De ay nos traiga Nuestro Señor muy buenas nuevas. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas tercer dia de Pascua.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

157.

Duque: Despues que escribimos antiyer no hay cosa de nuevo que decir; y así solo servirán estos rynglones porque no se vaya este correo sin carta mia. Por las de mi primo y el Marqués Espinola se verá lo que se ofrece de negocios. De ay me parece tardan ya mucho cartas. A la verdad yo las estoy deseando siempre, y así no es mucho que me lo paresca. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 29 de Diciembre, 1608.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

158.

Duque: Con la falta de las provisiones se está aqui en tanto aprieto como entendereis por lo que escribe mi primo, que yo no me alargo en ello, por quedar en la cama de un desconcierto de estómago. No puedo dexar de pediros, aunque sé el cuidado que teneis dello, procureis que esto se remedie; y sobre todo que se tome la resolucion que conviene para que esto no se acabe de perder, como os tengo escrito. Mucho tardan cartas de ay, que no se desean poco, con las buenas nuevas de la salud de mi hermano que hemos menester. Tambien olgaré arto de saber la tengais con toda vuestra gente, á quien me encomiendo, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 7 de Enero 1609.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

159.

Duque: Tres dias ha que llegó el correo del Confesor de mi primo, con quien recibí vuestra carta de 28 del pasado, con que he olgado tanto como con todas las vuestras, y más trayendo tan buenas nuevas de la salud de mi hermano y la Reina y sus hijos como me dais, de que quedo contentísima, y de que mi nuera esté mejor de las opilaciones. Dios los guarde á todos como es menester. Siempre echo de menos cuando no me dais nuevas de vuestra gente, y así lo echo en esta carta. Con alborozo aguardo al Confesor para saber nuevas particulares de todos. El despacho que envio, vino á tan buen tiempo como vereis por los de mi primo; y cómo han llegado los Embaxadores á Anveres. Dios encamine lo que falta para su servicio, como se le pide ay y aqui; y para todo importará arto lo de las provisiones, que me decis, para que de una vez quede mi hermano sin esta carga tan pesada. De aquí no hay otra cosa que decir sino que yo aguardo purgarme mañana por un dolor que he traido estos dias en un lado, de que quedo buena. Hace un tiempo tan húmido que no se vé sino corrimientos. No querria hubiese alcanzado ay; á toda vuestra gente me encomiendo mucho y guardeos Dios como deseo. De Hebrero 11, 1609.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma. (Al margen:) En víspera de purga no se puede dexar de pedir por los médicos. Su yerno del doctor Paez no acaba de venir, y para facilitar esto, desea que mi hermano le haga merced de una carta en la sustancia de la que va aqui. Hareisme mucho placer en encaminar lo que se pudiere hacer en esto (1).

160.

Duque: Las postreras cartas que tenemos de ay son las que trujo Fr. Iñigo de Bryzuela, con quien olgamos mucho por las

(1) La carta arriba citada es una orden de S. M. con noticia del nombramiento de D. Pedro Luis García de Ursins para caballerizo de los Archiduques, por lo que tendrá que ausentarse de Valencia.

buenas nuevas que nos dió de todo. Yo guelgo mucho que le hayais conocido, porque vereis que con razon podemos estimar que mi primo tenga cabe sí un hombre como él. Todo lo que me ha dicho de vuestra parte no es nuevo para mí, y el saber cuanto tenemos en vos. Podeissos asigurar que lo conocemos y agradecemos cuanto se puede y que así fiamos de vos lo que no haríamos de otro, con la llaneza que obliga lo que nos quereis, y que así lo haremos siempre.

Los diputados de las Islas quedan ya en Anveres, con que se puede esperar se acabará este negocio; y yo tengo gran confianza en Nuestro Señor que ha de ser para mucho servicio suyo y bien de la christiandad, y para mucho servicio de mi hermano; y no es posible sino que, pues Nuestro Señor lo ha encaminado ansy tras tanta oracion como se ha hecho, suplicándole encaminase lo que más se habia de servir, que se sirve dello. El lo haga como puede.

De aquí no hay otra cosa de nuevo que decir. Yo estoy ya buena, aunque me trató muy mal una purga que me dieron. Comienza á hacer tanta calor que si durase seria cosa nueva acá. El preso que mi hermano manda que le lleven, hubiera partido luego si hubiera baxel seguro en que pudiera ir. Estase fletando uno, que con la prisa que se le da, esperamos podrá partir, si tiene tiempo, las primeras aguas vivas, que serán de aquí á 15 dias.

Mucha pena me dan las opilaciones de mi nuera y que le duren tanto, aunque con el buen tiempo espero estará mejor. De cuan lindo es el Príncipe me guelgo mucho, aunque siendo hijo de su padre, no podia ser menos. Dios los guarde á todos mil años y alumbre á la Reina con bien. Con las nuevas que me dais de toda vuestra gente, me he olgado mucho, que cierto á todos les tengo perdida la mala voluntad. La de Cea deseo saber haya ya parido y bien. A todos me encomendad mucho. Banetten ha enviado ay á solicitar sus negocios: hareisme mucho placer en tenellos por encomendados para que tenga buen despacho; y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 28 de Marzo, 1609.—A Isabel.

Decilde á mi hermano que como estamos á media cuaresma se me olvidaba de decille las fiestas del Carnabal: que fueron una

comedia de los pajes en que entraron sus hijos del de Guadaleste, y lo hicieron muy bien; y otra comedia acá dentro retirada, que yo pagara algo porque la pudiera ver mi hermano, y un estrado y dosel que nos tenian puesto de disparates; y el aparato eran almofrexes y cosas desta manera como las del tesoro de Segovia. Hubo un estafermo muy bueno el martes en la plaza de la villa, y á la noche sarao; y estas fueron las fiestas, que no dexará de escribillas alguien más largamente.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

161.

Duque: Poco habrá que decir con este correo habiendo tan poco que escribimos, sino solo la muerte del Duque de Cleves, que es á lo que se despacha, pareciendo es bien que mi hermano esté informado della por lo que allí se puede ofrecer entre los pretensores. Perdóneselo Dios al Emperador, que lo pudiera tener remediado con tiempo, si hubiera querido. Esto es cuanto se ofrece de acá, y que la tregua va caminando, como avisará mi primo. Tambien partirá el preso de aqui á cuatro dias si tiene tiempo. De ay ha mil años no tenemos nuevas, que no se desean poco. Dios nos las traiga muy buenas. A toda vuestra gente me encomedad mucho; y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 3 de Abril, 1609.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

162.

Duque: Porque mi hermano sepa luego cómo está concluida la Tregua, se despacha este luego en habiendo traido los papeles della de Anveres. Espero ha de ser para tanto servicio de Nuestro Señor y de mi hermano como deseamos. Con las nuevas que ha traido el ordinario, estamos muy contentos, si bien las deseo ya más frescas. He olgado mucho del nieto que os ha nacido, y así os doy la norabuena de muy buena gana, y os pido, la deis á sus padres de mi parte, que no quiero otro mejor embaxador.

Aqui se han pasado bien estos dias; y por ser el que es hoy, no me dexará alargar más de pediros procureis encaminar una merced que suplico á mi hermano de manera que tenga efecto; que creo me ayudareis de buena gana para ello, y me direis que tengo razon en procurar aquello. A toda vuestra gente me encomendad mucho, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas, Viernes Santo, 1609.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

163.

Duque: Por las cartas de mi primo y del Marqués Espínola entendereis á lo que vá este correo. No puedo dexar de pediros mucho, mostreis en esta ocasion vuestra buena diligencia y cuidado por lo que importa al servicio de mi hermano, como vereis, que aunque paresca que aora será costa, será mucho ahorro y ganancia para la hacienda de mi hermano; y el entender yo cuanto es esto, me hace encareceros cuanto puedo lo que estimaré que procureis que se acomode con brevedad. Con mucho deseo aguardamos nuevas de ay, que en verdad que tardan ya mucho. Dios nos las traiga muy buenas. De aqui hay pocas que dar, sino que el tercer dia de Pascua, se publicó la Tregua con grandísimo contento de todos los que no interesan en la guerra. Así es el mundo, que no puede dexar á todos contentos. Yo lo estaria de saber que ay hiciese tan buen tiempo como aqui, porque pienso que mi hermano le debe de gozar en el campo. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 24 de Abril, 1609.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

164.

Duque: Como las cosas que se comienzan á tratar y se traen entre manos nunca se hacen ni se entienden tan bien como por los mismos que las han comenzado, esta razon le ha movido á mi primo de volver á enviar ay á fr. Iñigo de Brizuela para acabar

lo que falta de componer en esta tregua, como entendereis dél; y tambien por parecerle que seria para ay de menos embarazo, que es lo que deseamos siempre. Yo me aseguro que os olgareis de que se haya hecho esta eleccion y que ayudareis á todo lo que os pidiere fr. Iñigo de nuestra parte, como habeis hecho siempre; y podeissos asegurar que no deseamos sino el servicio de mi hermano y esto con las veras que nos obliga la obligacion que tenemos á él, y lo que de nuevo nos obliga mi hermano cada dia con la merced que nos hace. Y pues fr. Iñigo os dará cuenta de todo y os dirá de mi parte todo lo que yo pudiera decir aquí, no quiero embarazaros. Con mucho cuidado estamos aguardando á saber nuevas del parto de la Reina. Plega á Dios nos las traiga muy buenas. De aqui hay pocas que decir, sino de una boda que tenemos, que escribo á mi hermano. A mi primo le ha tocado la gota estos dias en el pie derecho, que le ha hecho estar cinco en la cama; en fin, la primavera y el otoño no se puede escapar della. Deseo saber como os habrá ido, que deseo sea muy bien y á toda vuestra gente, á quien me encomiendo mucho; y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 8 de Mayo, 1609.—*A Isabel.*

Duque: Habiendo entendido que el Contador del exército quiere dexar su oficio, os pido mucho que supliqueis á mi hermano haga merced dél á Gonzalo Guerra de la Vega, marido de Juanica de Vargas, á quien yo deseo mucho ver acomodado por acá, porque ella es todo mi servicio y le tiene tan bueno como sabeis; pero no bastara esto para que yo suplicara esto á mi hermano, si viera que él no tenia partes para serville, porque deseo más su servicio que todo; pero él las tiene muy buenas y todas las que se pueden pedir en un hombre honrado y de bien, y sobre todo que sirve muy limpiamente, como lo ha mostrado en muchos años que ha servido en el armada de Contador, donde no se ha enriquecido como otros; y asi me hareis mucho gusto en procurar que mi hermano me haga esta merced.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

165.

Duque: Con la ocasion deste correo que lleva este despacho de D. Baltasar, no quiero dexar de hacer esto, aunque haya tan poco que poder decir de acá, sino que fue bien menester las nuevas que tuvimos ayer con el ordinario de la salud de mi hermano y la Reina y sus hijos para sacarnos del mucho cuidado con que estábamos, habiendo tanto tiempo que no teniamos nuevas de ay; que en verdad se lleva muy mal. Aora nos parece tardan ya mucho las del buen alumbramiento de la Reyna, que hasta tenellas no podemos dexar de estar con mucho cuidado. Tambien me le da si hace ay el tiempo que aqui de frio, que no será bueno para San Lorenzo; y me acuerdo el frio que solíamos pasar por este tiempo cuando le hacia. Tambien deseo saber cómo os va y si os ha tentado la gota á la primavera, aunque espero que no; á lo menos asi lo deseo. Aqui estamos buenos, y nos hemos venido á esta casilla á gozar del campo, que está lindísimo; y sin duda todo esto lo es; y así no me entra en gusto cuando veo que mi hermano no lo goza; pero el esperar que lo hará algún dia, me hace procurar componello mejor, y ello tiene aparejo para todo cuanto se quisiere hacer en ello, si no es para ensanchar el aposento de las damas, que en uno están todas, y cada dia mudan sus camas á ver si hallan más lugar para vestirse; y ahora les tengo hecho entender que se las tengo de colgar en el aire y han de subir á ellas con una escalera; y sobre si ha de haber sola una escalera y cuales han de subir primero ó postrero, pasan muy buenos cuentos. En fin la vida del campo es la mejor de todas y creo sereis deste voto. Esto es cuanto se puede decir de acá. Las cosas de Alemaña nos dan arto cuidado. Dios ponga su mano en todo. A toda vuestra gente me encomendad mucho y guardeos Dios como deseo. De Marimont á 29 de Mayo 1609.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

166.

Duque: Habiéndose resuelto el Marqués de Guadaleste de enviar á su muger á componer su hacienda, pues vos sabeis mejor que nayde cuánto lo ha menester; y no habiendo podido dexar de aproballe esta resolucion, pues él no puede hacello estando aqui sirviendo á mi hermano con mucho cuidado; aunque á mí me pesa mucho de que se vaya la marquesa, porque sabeis sus buenas partes y lo que se puede olgar con ella, y así lo hacia yo mucho, y no se puede creer lo que la debo; y así no puedo dexar de encomendárosla mucho, para que procureis que mi hermano le haga mucha merced, que no me contentaré con menos, y yo la tomo toda á mi cuenta, quedando con arta envidia de que haya de besar las manos á mi hermano. Ella os podrá dar particulares nuevas de acá, y ya juzgo que os sentais un rato con ella á preguntalle, y con su buen gusto podrá dar muy buena cuenta de todo: á lo menos os podrá asigurar, como se lo he pedido, del agradecimiento que tengo á lo que acudis á lo que nos toca. Y pues será tan buen embaxador, yo no quiero embarazaros con carta larga. Olgara de poderos tener aqui, que la Marquesa dirá cuan lindo sitio es este. Y guárdeos Dios como deseo. De Marymont, dia de las Animas, 1609. — A Isabel. — (Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

167.

Duque: Bien podré escusar de ser larga en esta, pues llevándola el Marqués de Guadaleste, podrá dar tan particulares nuevas de acá, y asi yo solo diré que ha servido á mi hermano con mucho cuidado y diligencia y mucho deseo de acertar; y asi merece que mi hermano le haga mucha merced en esta ocasion: que creo nayde es tan interesado como él, pues no ha podido ir á mirar por su hacienda como los demas. Yo no puedo dexar de encomendaros mucho el bueno y presto despacho del Marqués, quedando ya con alborozo de saber nuevas particulares con

él de ay. Las que aqui hay dirá él; y así yo acabaré esta con encomendarme á toda vuestra gente, y con que os guarde nuestro Señor como deseo. De Brusselas, postrero del año 1609.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

168.

Duque: No sabria decir el contentamiento que he tenido con las cartas escritas de Aranjuez que recibí pocos dias ha, y de saber que mi hermano se haya olgado y hechole tan buen tiempo. El de aqui ha sido de manera que no hay otra cosa que catarros, y yo le tengo tan grande doce dias ha que no me dexa estar de provecho, y así no me dexará alargar en esta ni tampoco osaré por no saber si va sigura. Otros escribirán lo demás que se ofrece de por acá, que es arto, pero no para en claro. Disculpadme con vuestra hermana, que por lo que he dicho, no puedo respondelle aora. Lo haré con el primero, habiendo olgado infinito con su carta. A toda la demás de vuestra gente me encomiendo mucho y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 20 de Hebrero, 1610.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

169.

Duque: Aunque no se tengan cartas de ay, con saber que se está con la salud que deseamos, como hemos sabido estos dias, se puede pasar. Aqui la tenemos; y ha vuelto un frio que no sé en qué ha de parar. No querria hubiese llegado por allá. Pocas nuevas más que estas se pueden decir y más no sabiendo si estas van siguras. Las que se ofrecen dirá mi primo; y yo digo que nos va bien con la huéspeda, aunque no puede perder el cariño de su tierra. Todos la tenemos por ganada, y por lo disimulado procuramos convertirla, pero temo que seremos malos predicadores. Bien habria que reir sobre esto si se pudiese fiar de la pluma. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y hareisme mucho

placer en suplicar á mi hermano haga la merced que le tiene suplicada Don Jerónimo Valter Zapata porque se pueda volver tanto más presto á servirnos. Y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 12 de Marzo, 1610.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

170.

Duque: Poco habrá que decir de acá despues que escribimos, pues se puede fiar poco de estas cartas con estas cosas que andan; y así yo me remitiré á las de mi primo en lo que toca á negocios, y en esta solo diré que ya deseamos mucho tenellas de ay, que nos parece que tardan mucho. Plega á Dios vengan con las buenas nuevas de la salud de mi hermano que hemos menester, y que se haya pasado muy bien la jornada de Castilla como lo espero con el cuidado que teneis de regalallos y servillos en vuestras casas, que no sé cómo quieren salir dellas. Yo cuando me acuerdo que están más cerca de acá, estoy contentísima. Pareceme que ya podremos estar con cuidado, pues se va acercando el parto de la Reina. Dios la alumbre con bien. Deseo saber si teneis allá toda vuestra gente ó quedaron en Madrid, adonde no se habrá pasado tan bien la Cuaresma. La de aqui ha sido tan fria que no ha habido sino nieve y más nieve. Ahora todo es hablar de guerra y más guerra. La causa se está como siempre perdida por su tierra y cuanto hay en ella. Don Fernando Giron espero habrá llegado y dado más particulares nuevas de todo. Artas habría si se pudiesen fiar desta, pero pues no puede ser, yo acabo con encomendarme á toda vuestra gente, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas, domingo de Ramos, 1610.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

171.

Duque: Don Fernando Giron sabrá dar tan buena relacion de á lo que vá y todo lo que se quisiere saber de acá que no será menester embarazaros con carta. Solo diré en esta cuan contenta

estoy con las que hemos tenido de ay, escritas en Villacastin, y de haber sabido la buena salud de mi hermano; y porque espero responder á ellas con un correo que pienso llegará primero que esta, la acabo con encomendarme mucho á toda vuestra gente, y guardeos Dios como deseo.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

172.

Duque: Las nuevas que cada día llegan de la prisa que se dá el de Francia á juntar su exército (1), nos obliga á dalla ay para que se provea con tiempo lo que es menester para resistille y no pueda salir con lo que pretende; y pues sabeis cuánto importa esto, no habré menester pediros lo procureis, pues sé el cuidado con que acudis siempre al remedio de todo. No creo se habrá visto ni oido en el mundo cosa semejante, si esta guerra se hace, pues estamos aqui acariciando y regalando la causa della, y todo mal agradecido; pero no por eso hemos de dexar de hacer lo que es justo. Si los demás hicieren lo que no lo es, espero los castigará; y así con hacer cada uno lo que debe y dexallo todo en sus manos, no podemos prometernos nada malo. Arto lo es para mí haber tanto tiempo que estamos sin cartas de ay, que cierto se lleva muy mal. Dios nos traiga muy buenas nuevas. De aqui no sé que deciros, pues lo que se podria, no lo oso fiar desta con el tiempo que corre en Francia. Aun podemos decir hace frio, y así aun no se puede bien gozar del campo. Espero que mi hermano lo hará aora de Ventosilla, que debe de estar muy bueno. Deseo saber si teneis ay toda vuestra gente. A todos me encomiendo mucho, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 22 de Abril, 1610.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

---

(1) A causa de la detención de la Princesa de Condé, en Bruselas. Sobre este particular, véase mi libro *Ambrosio Spínola*, donde se refiere todo este suceso con curiosos detalles.

173.

Señor: Aunque ha poco que escribimos, siempre guelgo de tener ocasion de hacerlo, aunque haya poco que decir de nuevo de acá, y no lo será desear mucho tener ya cartas de ay, que ha mil dias que estamos sin ellas y sin saber nada de la salud de V. M., que se lleva muy mal. Aqui todo es tratar de guerra, como escribirá mi primo más particularmente; y cómo el de Francia se dá gran prisa á juntar la gente para su exército, que en fin quiere romper, porque no le dan esta muger, la cual está bien ganada por él, ó perdida por mejor decir, que me hace grandísima lástima, porque es la más bonita del mundo y más apacible y de mejor condicion; pero malos consejos que tiene y ha tenido la tienen tan ciega y los presentes y cartas por otro cabo, que yo tengo por sin duda su perdicion; y así todo cuanto procuramos regalalla y ganalla, que es cuanto se puede, me parece que es gastar el tiempo en balde, y no se le puede quitar que no hable con estos que le traen los mensajes y cartas, que no faltan artos alcaguetes, y la principal es la muger del Embaxador de su Rey, que está aqui, aunque el marido no lo es, sino un honrado hombre; y una vieja que la ha criado, y así la gobierna, que es una que le quitaron, pero está en casa de la muger del Embaxador, y así la escribe cada dia cuanto ha de hacer y lo que ha de escribir al Rey. Es tan pura Celestina que si la quisieran retratar, no la pudieran pintar más propia; y cuando yo me acuerdo la figura del galan, no es posible dexar de reirme por más guerra que nos quiera hacer. Pero pues él se da tanta prisa, suplico á V. M. se la mande dar en lo que se le suplica, pues vé cuanto importa para su servicio y del daño que seria que pudiese hacer lo que pretende en estos Estados; en que yo no me declaro más por ir esta en claro. Esto es cuanto se ofrece por acá, donde hace aun frio; y así va muy despacio el campo. Hemos ido dos dias á las garzas, pero ha hecho tanto aire que no se ha podido matar nada. Mañana se comienzan á tirar los papagayos. Todas estas fiestas quisiera que en pax las gozase V. M. algun dia. Como se

acerca el del parto de la Reina estamos con cuidado. Dios la alumbre con bien: á S. M. y al Príncipe y á mi nuera beso las manos, y guárdenos Nuestro Señor á V. M. tantos años como hemos menester y yo deseo. De Bruselas á 22 de Abril, 1610.—Besa las manos á V. M.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Rey mi Señor.

174.

Duque: Yo no podria encarecer en esta cuan bien recibidas han sido esta mañana las cartas de 20 del pasado; porque ya no habia paciencia para estar tanto tiempo sin nuevas de ay. Gracias á Dios que nos las ha traido tan buenas, y que la jornada de Valladolid se ha pasado tan bien; pues á buen siguro que la de Lerma que sea buena, con el mucho cuidado que vos poneis de servir y regalar á mi hermano y á todos; y debe ser lindísimo todo lo de por allí, sigun me lo pintan los que lo han visto. Paréceme que ya podemos estar con cuidado de aguardar el parto de la Reyna. Dios la alumbre con bien.

Este correo se despacha con tanta prisa á lo que entendereis por cartas del Marqués Espínola. Yo no tengo que deciros, sabiendo vuestro cuidado y el que poneis en el servicio de mi hermano y en cuanto nos toca. Yo espero en Nuestro Señor que nos ha de ayudar y volver por la razon y dar poder y fuerzas á mi hermano para vengar los fieros y amenazas que aora se hacen. Creo son todas pensando sacar con ellas lo que pretenden, pero han escogido mal camino. A mí solo me dá cuidado que mi primo haya de salir en campaña, como escribo á mi hermano; y todo lo que podria decir de nuestra guéspeda (1) aqui; que en verdad se tiene tanto cuidado de su regalo y salud, como se podria si estuviera quien nos tocara mucho. Pero todo es mal agradecido, y para ella ponzoña todo lo que no es de su galan. El es fresco y

(1) En este párrafo se refiere la Infanta á los temores de guerra y grandes preparativos para ella que hacía Enrique IV de Francia para vengarse de los Archiduques por no haberle querido entregar á la Princesa de Condé.

bueno, y con eso se le puede perdonar. Estas son las nuevas de acá.

De que vuestra hermana haya estado para ir á Lerma, me guelgo mucho, que en verdad deseo mucho la salud de todos tres hermanos; pero no sé si vá tan bien del interés en desearosla por la falta que cada uno por su cabo harian en el servicio de mi hermano. De la demás de vuestra gente no me decis nada. Deseo saber si los teneis todos ay. Mucho me granjeais cuando me dais nuevas de mi nuera, porque yo pienso que la quiero más que no sus padres, por mucho que esto sea. Yo los tengo ahora á todos puestos en un aposento que hemos remendado, que le pudiéramos haber hecho de nuevo con lo que se ha tardado, que ha sido dos años, y con lo que ha costado; pero todas las obras que hacemos es desta manera, que yo como estoy avezada á las de mi padre, no lo puedo llevar, porque demás de tardar, no hacen cosa de provecho, que para que lo estuviese, ha sido menester hacelle y deshacelle mil veces. Ha tres dias que estamos en este aposento, y todo el adorno del mio son los retratos, con que paso la vida, ya que no puedo gozar los vivos. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y guárdeos Dios como deseo. De Brusselas á 3 de Mayo, 1610.—A Isabel. —(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

175.

Duque: Contentísimos estamos con las buenas nuevas del buen alumbramiento de la Reyna (1) y de que quedase tan buena y la Infanta. Gracias á Dios que todos son tan lindos, que por buena prisa que se dé en parir, nunca podrán ser muchos, y mas siendo hijos de mi hermano, que bien creereis que digo esto de buen corazon. Plega á Dios que tengamos muy presto nuevas de que el Príncipe ha llegado muy bueno, como lo espero trayendole vuestra hermana y el buen viejo de Mercado (2), que me parece

(1) En 24 de Mayo de 1610 nació la Infanta Margarita Francisca de Austria.

(2) El Dr. Mercado, médico de Cámara, el más acreditado en la Corte.

le podemos tener por padre de todos viniendo con él. Muy bien nos ha ido estos dias de cartas, que es lo con que yo más guelgo y con todas las nuevas que me dais en ellas. Ya las deseo tener de que hayan hecho muy bien su embarcacion los de Lemus (1), que no me espanto que os dexe tan solo tan buena hija; pero yo asiguro que se sepa gobernar tan bien ella que no os pese de habella enviado, y vuestra hermana, como plática de alli, los habrá instruido, de manera que han de ser muy buenos Virreyes. A la de Medinasidonia tenga Dios en el cielo, que muy bien inchará su lugar la de Niebla y arto ha padecido en el desierto. Yo creo que su suegro se hallará harto mejor con ella que con su muger; y yo me guelgo mucho de que la ha llevado consigo, porque sabré muchas veces della, que siempre los navios traen nuevas de allá, y algunas veces muy frescas. Y cierto que con lo que más me podeis grangear es con darme siempre nuevas de toda vuestra gente. Ya habrán llegado ay las cartas en que contábamos cómo tuvimos aqui las de la muerte del Rey de Francia (2): por cierto ella fue terrible; pero nuestro Señor siempre vuelve por su causa, y bien se ha visto ahora. A mi hermano escribo todo lo que ha pasado despues acá con nuestra guéspeda, de la cual nunca quiso irse el Archiduque Leopoldo sin despedirse, y la hizo levantar de la mesa para hablalla. Yo espero que con la venida de su marido, que será mañana, no tendré muchos dias que aguardar, sino que se podrá ir con Dios; que ella lo desea con gran estremo, y no pienso será tan regalada, por mucho que lo esté, como lo ha sido aqui. Su marido ha ganado mucho conmigo en no querella ver, como escribo á mi hermano. Pésame que no la halle en casa Madalena de San Jerónimo, porque pienso la predicara cada dia, pero no me aseguro la convenciera. Yo la aguardo con mucho alborozo para que me cuente muy particularmente de todo lo de ay, que todos dicen cuan lindo es. Mucho guelgo que el Cardenal de Toledo haya bautizado á la Infanta, que con tan buen cura no puede

(1) Había sido nombrado el Conde de Lemos virrey de Nápoles.
(2) Enrique IV, asesinado el 14 de Mayo de 1610 por Ravaillac.

dexar de sucedelles muy bien á todos, y siempre que oigo cuan bien lo hace, es para mí mucho gusto, como de hijo de su madre. Yo estaba escribiendo muy á mi placer en un cenador del jardin, donde os quisiera tener, y viénenme á decir que llega la Duquesa de Ariscot: con que no puedo pasar de aquí, que solo esto tiene malo esta casilla, que tiene mucha vecindad á cuatro y cinco y tres leguas y aun á una, y así siempre hay visitas sin que se puedan escusar. La de aora yo la perdonara. A toda vuestra gente me encomendad mucho; y guardeos Dios como deseo. De Marymont á 19 de Junio, 1610.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

176.

Señor (1): Si siempre nos fuese tan bien con tener á menudo cartas de V. M., como hemos tenido estos dias, no habria más que desear, pues yo me hallo con tres despues que escribimos, porque beso las manos á V. M., y por la mucha merced que en ellas me hace. Yo quiero pensar que la meresco á V. M., pero reconosco como debo y estimo la que V. M. me hace como es razon. Por la buena salud con que V. M. se hallaba, doy mil gracias á Dios, y de que la Reina haya quedado tan buena y convalecida deste parto, y lo esté la recien nacida. El mal del Príncipe me tiene con mucho cuidado y que le dure tanto, aunque espero no pasará de los 40 dias; que así acontecia á V. M.; pero por si le durare aun la calentura, suplico á V. M. le mande dar un poco del palo que va aquí raspado, en agua; que es del arbol de Nuestra Señora de Monteagudo, que ha hecho y hace muchos milagros para enfermedades, y que se encomiende á ella, que acá lo hacemos, y hemos enviado allá por el Príncipe, y así espero ha de estar muy bueno. Tambien me escribe mi prima que el Infante Don Carlos lo quedaba ya; de que mi nuera y su hermana lo esten, estoy contentísima. Sin duda que el exercicio nos dá

(1) Esta carta está dirigida al Rey su hermano.

la vida á todos. V. M. le hará aora con la vecindad de Ventosilla (1), que segun lo que nos ha contado el Conde de Sora dél, debe ser muy lindo. De todo nos ha dado muy buena relacion; y llegó un dia que íbamos á caça y le topamos en el camino; y mientras venía la caça leimos las cartas de V. M., que nos trujeron el buen aguero, porque matamos un muy gran lobo y dose corços. Escapósenos otro por haber dexado poca gente y anduvo toda la red de cabo á cabo sin ser nadie bastante que diese en él. Yo pienso era alguna bruja, que hay muchas por allí.

Tambien nos ha contado el Conde la solenydad con que se hicieron las honras del de Francia; por cierto estoy por decir mal empleado y peor agradecido, pues verá V. M. por las cartas de negocios cómo no quieren dexar de ayudar á los herejes. Mucho ha perdido la Reina conmigo en esto, pues cuando todo su Consejo lo quisiera, lo hubiera ella de contradecir; pues le estará siempre arto mejor y á sus hijos la amistad de V. M. que no la de los protestantes; pero nuestro Señor volverá por su causa y por V. M. que la defiende, y lo remediará como hizo en lo pasado.

Aora quiero dexar esto y contar cómo nos vemos desembarazados de nuestra guéspeda. Su marido (1) vino y no la quiso ver, pero tampoco quiso irse sin acechalla, y así la vió por el cogote; pero ella con todos sus desdenes le anduvo acechando de ventana en ventana; y cierto, no me puedo persuadir sino que hay algo de hechisos en este negocio, porque cuando se ven parece que se quieren y que se le van los ojos al uno tras el otro; y en apartándose dicen perrerías el uno del otro, aunque el marido parece la quiere, pero su madre y hermana, la de Orange y sus parientes están muy duros en que no la ha de tomar, y le meten en cabeza que si se descasa della se casará con una hija del Rey, lo cual yo no creo. En resolucion, él no la dexa sino por este respeto, que por todo lo demás y otras muchas cosas que él dice que han pasado en Francia, no hace caso dellas nin-

(1) Coto redondo de la provincia de Burgos, partido de Aranda.
(2) El Príncipe de Condé.

guno, porque allá debe de ser ordinario; y así me parece hemos hecho con muy buena conciencia los oficios que hemos hecho para que la tomase, pues él no hacia caso de lo principal que le habia de hacer, de que no nos hemos reido poco. Pasadas estas primeras vistas, vino un primo suyo della, de parte de su padre, con carta de la Reyna para ella, en que le mandaba fuese con su marido. Al principio se hizo un poco de rogar, pero con lo que el otro le dijo, le escribió una carta pidiendole perdon, y á nosotros se vino á echar á nuestros pies para que lo procurásemos. Tambien la Reyna nos escribió sobre ello, pero él tenia tan buenos alanos á las orejas que por más que lo deseó, no osó llevalla: que fué cosa estraña la gente que vino á buscalle en sabiendo estaba en estos Estados. Y decia él que si ella le hablaba una palabra que él no se podria detener; y así cuando se fué á despedir de nosotros, pidió mucho que no estuviese allí, como se hizo, pero estaba á la puerta, vestida y tocada á la española, bonita como un oro, que le está muy bien; y cuando él llegó á hablar á mí, cayole muy cerca y viola, y entrambos se demudaron: que fue cosa de ver. Con esto se fue á ver el jardin y ella siempre tras él; al fin la vió en un corredorcillo y le hizo tres reverencias, y no habia hacelle salir del jardin, hasta que llegó un primo suyo que le dijo mil perrerías porque la habia mirado, y ella se quedó con artas lágrimas. De allí á tres dias llegó su hermana la Condesa de Ubernia por ella: llegó á Vinz y otro dia fue á verme á Marymont, y otro dia despues de comer fue por ella y la llevó sana y salva y llorando tanto y más por dexarnos como habia hecho de entrar en casa. Yo la he predicado arto, porque ya que ha estado aqui, deseo le sirva para enmienda, pues sus pocos años y malos consejos la disculpan de lo pasado. Ella me ha prometido que yo oiré como se gobierna y que no ha de haber más que hablar della. Plega á Dios, que es tan facil de condicion que con la compañía que tratare, esa la llevará tras sí; y es lástima, porque es muy bonita, como se ha visto cuando la ha dexado de gobernar la buena gentecilla que la traia engañada, que los quisiera yo entregar á los muchachos de Toledo para que hicieran su oficio; y la primera á la señora muger del Embaxador

que dicen ha dado grandes disculpas al de Condé. La de Hubernia es una mujeraza de lindísimo arte, y debe de haber sido muy hermosa: tiene un sosiego estremado y muy bien hablada, y es una muy honrada mujer, como ha dado buena prueba, pues ha cinco años que no sale de la prision con su marido. Con esto he concluido la historia de nuestra guéspeda, quedando tan desembarazados como el de Fuentes, que no se puede más encarecer.

Ahora quiero contar de nuestra caça de Marymont, que por mi honra no lo habria de hacer, pero será con condicion que V. M. se ria un poco y no me dé la vaya. Deseábamos mucho matar un ciervo con yerba, porque acá es cosa tan nueva que en viéndola huyen della y de la ballesta, como si fuese el demonio, que solo de miralla piensan los ha de matar; y es de manera que á un secretario le hizo Don Pedro de Toledo entender que un pedazo de corzo, que comian en el estado, estaba muerto con ella, y se levantó de la mesa y se fué á su aposento y hizo sacar todos cuantos cuchillos y tijeras habia y las espadas, y no osó salir hasta que le desengañaron; y Don Pedro de Zúñiga, que se ha acertado á hallarse en esta ocasion en Marymont, como buen cazador podrá contar muy buenas cosas sobre esto. En fin, yo fuí una mañana á tirar al ciervo, y mi primo me puso en un lazo y me le fue á echar, porque tampoco hay quien lo sepa acá, ni se usa esta manera de cazar; y quedó conmigo el Duque de Umala, que tiene tanto miedo á la yerba como el secretario. Salieronme cuatro ciervos, y cuando voy á tirar al uno, rómpeseme la cuerda de la ballesta; que en mi vida he tenido mayor rabia ni mayor risa, porque el Duque pensó que ya todos estábamos muertos. No teníamos allí otra cuerda, ni otra ballesta, y así le maté con el arcabuz. Era muy grande y el primero que sea muerto en el parque, que quisiera arto podelle enviar á V. M. por la posta, porque no he comido mejor cosa; y así estoy muy contenta de cuan bien se hace allí la caça. Con esto andubimos muchas mañanas á procurar matar uno con la ballesta, y es tan espeso aquello que se tira con gran dificultad. Y otra vez que yo iba á tirar uno echado, llevando el de Umala la ballesta tras mí, rómpese otra vez la cuerda, que él quedó el más perdido hombre

del mundo. Quedamos con las ballestas sin cuerdas y dijeron que en Mons había uno que las hacia muy bien, y así envió mi primo por él, que es tres leguas de allí, y pidió un carro para traer el aparejo para ponellas, y al cabo trujo un ingenio que sola la vancuerda no cabía en toda la casa; que no reimos poco, pero más con la cuerda que echó. Al fin enviamos aqui por unas que habia traido mi primo de ay, y entre él y Don Pedro de Zúñiga adrezaron las ballestas y anduvimos otras no sé cuantas mañanas sin poder tirar nada; que están tan salvajes allí los ciervos y el bosque es tan cerrado que es menester sudar bien para poder tirar; y para mí no es lo peor, porque en estando mansos no los puedo tirar de buena gana; y yo estaba tan picada que propuse un dia de no volver á casa sin tirar; y así hicimos llevar la comida al campo, que no fue el peor dia, y despues de haber sesteado cabe un arroyo, donde se olgaron arto las damas, anduvimos más de tres horas para poder tirar, y muchas veces casi á gatas. Ya que era tarde, yo entré á hurto á dos ciervos hermosísimos y tiré al uno, no á ocho pasos de mí y tan sin sentirme que nunca dexó de comer; pero le erré lindísimamente; yo creo de pura cudicia. Al cabo de un gran rato hallamos la jara; con que nos venimos á casa, yo más picada que nunca. Y así volvimos otro dia y anduvimos todo el dia, y comimos tambien, y tras haber estado en mil lazos, nunca pude tirar sino ya tarde que en un lazo me vino un ciervo arto bien y cerca, y yo pensé habelle dado muy bien, y mi primo y los cazadores decian iba cayendo. Fuimos luego tras él y desapareció, y así le buscamos con el sagueso hasta que anocheció, y yo muy contenta de habelle dado. Y otro dia en amaneciendo le fueron á buscar con tres saguesos y gente, pensando estaría muerto en unos barrancos que hay en el parque muy hondos. Cierto, nos hizo trabajar bien el primer dia y estotro á los cazadores; pero á las siete de la mañana un cazador comenzó á gritar á los otros: «Allí está. Allí está», y todos muy contentos. Cuando llegaron era la jara que estaba metida en un arbol, tan derecha y tan adentro que fue menester cortar el arbol para sacalla; de manera que ántes de dar al ciervo, dí en el arbol, y él quedó sano y bueno, y así

no le podian hallar. Los cazadores no osaban tocar la jara y vinieronlo á decir en gran secreto, y tenian razon por mi honra, porque tales dos tiros no creo los ha errado nayde. Yo confieso que quedé tan picada que no quise tirar más por no erralle, porque no habia sino dos dias para estar allí. Mi primo tiró despues una mañana otro con el arcabuz, y despues le echamos dos lebreles, con que corrió un rato, y fue muy buena monteria. Fuera del parque no hemos podido matar ningún ciervo, porque se nos han escapado dos veces de las redes. Hermosísimos conejos hay muchos ogaño en Marymont, y el tiempo ha hecho lindísimo, que se echa bien menos aqui, porque hace mucha calor. Yo espero que V. M. se entretendrá un rato con esta historia; y nada me entra en gusto de todo esto sino pensando que lo tengo de ver gozar á V. M. algun dia y que ha de gustar dello como de la caça que me cuenta V. M. que tuvo ay, que debió de ser muy buena. Aquí se usa mucho el echar la caça á la campaña con los perros y los lobos: con la nieve es bonísimo. Venimos aqui para la prucision del sacramento del milagro, que ha habido creo que toda Olanda en ella: que cierto ha sido cosa de ver.

Estas son todas las nuevas que puedo dar de acá á V. M., deseándolas de ay mucho para saber del Príncipe, que cuando se sabe que V. M. y sus hijos están buenos, se pasa en paciencia no tener tan á menudo cartas, pero cuando no lo están, no la puede haber. V. M. la habrá menester para leer esta; y así la acabo no pudiendo dexar de suplicar á V. M. se acuerde del Marqués de Velada, pues lo merece lo que sirve á V. M. y tambien suplico á V. M. se acuerde de hacer merced en sus pretensiones al Conde de Aranbergue, que por casarse aora su hijo mayor con una de mis damas, que se ha criado en casa, será doblada merced para mí. Al Príncipe y mi nuera y sus hermanos beso las manos; y guárdenos nuestro Señor á V. M. tantos años como hemos menester y yo deseo. De Bruselas, dia de Santa Ana (1), 1610.—Beso las manos á V. M.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Rey mi señor.

---

(1) 26 de Julio.

177.

Duque: A una carta vuestra debo respuesta, no habiendola tenido con este postrer correo; quixera fuera la ocasion otra, y no el no quedar bueno, que lo que debeis de haber trabaxado con cuerpo y espíritu con el mal del Príncipe, debe de ser la causa. Con mucho cuidado nos tiene; aunque espero en Dios estará ya bueno, y no veo la hora de tener estas nuevas, que en verdad se desean mucho. Con todas las que me escribís he olgado mucho y el Conde de Sora me las ha dado muy particulares, y de Lerma y Ventosilla, que todo debe ser muy bueno, y más con el cuidado que poneis en servir y regalar allí á mi hermano, que tiene razon de hallarse tan bien en ello, y vos no la teneis para no mirar mucho por vuestra salud, pues sabeis la falta que á todos nos haríades.

Lo que me decis de la merced que mi hermano me hace, no es nuevo para mí, ni lo será el conocella como debo. ¡Ojala pudiéramos reir los tres algunos buenos cuentos, que no faltaran, si nos vieramos en eso! Los que han pasado con nuestra guéspeda (1) escribo á mi hermano. Yo estoy contenta de habella enviado sana y salva. Plega á Dios que le dure y que en su tierra anden de mejor pié que hasta aqui, que no veo hay mucho que fiar en lo que ay prometen los Florentines, y así ha sido muy bien hablalles claro, que creo aprovechará más. Muy buenos dias se ha pasado en Marimont; yo creo que mi hermano ha de reir con lo que le escribo de mi caça: y yo no quiero daros más que leer hasta saber que esteis muy bueno. A toda vuestra gente me encomiendo mucho; y guárdeos Dios como deseo. De Brusselas, dia de Santa Ana (2), 1610.—A Isabel.—No puedo dexar de acordaros el negocio de su marido de Juanica de Vargas, por lo que deseo vellos acomodados, y está aora sirviendo á mi hermano sin sueldo ni comodidad ninguna.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

---

(1) Refiérese á la Princesa de Condé.
(2) 26 Julio.

178.

Señor.—Paréceme que nos podemos quexar con razon de lo que tardan en venir cartas de ay: á lo menos á mi me parece que ha ya mil años que no las tenemos, sigun lo que las deseo, para saber de la salud del Príncipe, que me tiene con mucho cuidado; aunque espero en Dios le dará la que hemos menester. No querria hubiese llegado ay la calor que aqui hace, porque es mucha y no seria buena para convalecer.

Habrá poco que escribir aora de acá, pues no hay cosa de nuevo, sino el sitio de Juliers. Dios se lo perdone á los de Alemaña, que por su culpa se ha llegado á esto, como debe de escribir Don Baltasar; y todo lo quieren echar á cuestas á V. M.

Hemos tenido dos fiestas estos dias: la una ha sido la profesion de su hija del Conde de Sora, que no se ha visto tal contento como el suyo, y la otra la del beato Inacyo, que la celebraron en sus casas el dia que murió. Ha sido muy solene y han alcanzado aqui lo que creo yo que en ninguna parte, que ha sido llevar las andas de su imagen cuatro, todos de su tiempo, y el uno que ha sido su compañero y un gran hombre y tiene noventa y siete años, y los demas á este tono: que, sierto, hacia devocion ver los buenos viejos. Esto es todo lo que hay que decir de acá. De ay nos trayga Dios muy buenas nuevas; y suplico á V. M. no se olvide su retrato, que yo le aguardo con mucho alborozo. A la Reina y al Príncipe y sus hermanas beso las manos; y guardenos Nuestro Señor á V. M. tantos años como hemos menester y yo deseo. De Brusselas, dia de Sant Lorenço, que arto me acuerdo este dia de los que hemos pasado juntos, 1610.—Besa las manos á V. M.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Rey mi señor.

179.

Duque: No podia ser el castellano Juan de Aranda sino muy bien recibido, pues nos sacó del mucho cuidado con que estábamos del mal del Príncipe y de haber tantos dias que estábamos

sin cartas. Gracias á Dios que nos ha traido tan buenas nuevas de todo; y cuando se saben tan particulares como él nos las ha dado, es gran contento para quien no le tiene mayor que cuando sabe de ay. Como yo quisiera que en vuestra carta me diérades mejores nuevas vuestras, pues me decis habeis pasado dos meses tan malos que no puede dexar de pesarme mucho y desear saber que sean pasadas todas las pesadumbres que decis, y que esteis con el contento y descanso que yo os deseo, que será el que puede ser en el mundo; y no puedo dexar de pediros que no tomeis las cosas de manera que os mateis con ellas, pues no se remedian con eso, y sabeis la falta que haríades á mi hermano y nos haríades á todos.

Muy bien empleada está en Juan de Aranda la merced que le ha hecho mi hermano, que ha servido muy bien, y es muy buena cosa. Todo lo que trujo de las cosas de olor, llegó muy bueno, y mi hermano me hace tanta merced de todas maneras que aunque yo le beso las manos por ella, os pido lo hagais tambien por mí. Es todo mucho y muy bueno; y cuando no fuera sino un alfiler, lo estimara yo en mucho enviándomelo mi hermano; y prometo que son bien menester aquí estas cosas, porque toda la vida se ofrecen ocasiones para dallas ó enviallas, que es tanto lo que por acá las estiman, porque no saben hacellas, que todo el año no se hace otra cosa en casa; y algunas veces está Jacyncurt tan sin paciencia que reiríades de oilla, particularmente cuando se han de enviar á estos hereges de Alemaña, que lo envian á pedir como si fuese en su casa.

Las nuevas de por acá escribo á mi hermano, que todo es bodas; pero olvidóseme de decille una graciosa de una de mi Cámara, que se casa con el más viexo capitan que hay acá; que por sello, ha muchos años que está reformado, y es el retrato de Martin de Aguas. Mirá qué tal será. Tambien creo se me olvidó de decille cómo hemos traido estos dias un poco de luto por la Duquesa de Cleves, que parece la quiso llevar nuestro Señor ántes que viese su Estado en poder de herejes, que ella tanto habia defendido. Murió tan buena muerte como vivió, que es para tenelle arta envidia. Y á este propósito no puedo dexar de

encargaros un negocio nuestro, que os escribirá el Conde de Añober (1), que á quien tiene siempre tanta cuenta con su alma como vos, no creo parecerá mal que deseemos ver descargadas las nuestras y lo procuremos en vida, pues no hay horá sigura. Este memorial me hareis placer de dar á mi hermano y suplicalle haga aquella merced á su dueño, pues sirve muy bien. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 24 de Setiembre, 1601 (2.)—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

180.

Duque: Las cartas de 4 y 17 del pasado nos sacaron de mucho cuidado por saber la buena salud de mi hermano y la convalecencia del Príncipe. Plega á Dios vaya muy adelante y se le hayan ya quitado las tercianas á la Infanta Doña Maria: que hasta saber están todos muy buenos, no se puede salir de pena, y más en año tan achacoso y terrible de calor. Pésame mucho de la parte que os ha cabido de poca salud; porque, cierto, por mil razones os la deseo muy buena, y así os pido mucho os regaleis y mireis por ella. No dudo sino que os harán mucha soledad vuestras hijas, porque son muy buena compañia; y podeis dar gracias á Dios de que hayan salido tales, y yo no me guelgo poco cuando las oigo loar de todos; y es gran cosa tener al lado con quien descansar un rato que se quiera bien. Vuestras hermanas me parece no han olgado mucho este verano, pero todos trabaxais de tan buena gana cuando es menester servir, que parece cobrais la salud entonces. Mucho se debe de haber pasado con el mal del Príncipe. Bendito sea Dios que tanta merced nos ha hecho de sacalle con bien dél. Pésame que esté tan viexo el bueno de Mercado, que cierto hará gran falta.

---

(1) D. Juan Niño de Guevara, hermano del Cardenal de Sevilla, nombrado Conde de Villanover de Tormes en fin del año 1601, y falleció en Sevilla á primeros del de 1607. Era á la sazón Embajador de Felipe III cerca de sus hermanos los Archiduques.

(2) Sic. Debe ser 1610.

De aquí hay poco que decir, despues que escribimos. Pensamos irnos despues de mañana á Marymont, que hasta ver toda esta gente de Juliers en sus casas, no nos hemos osado de apartar de aquí. Perdóneselo Dios al Emperador y sus consejeros, que, si hubieran querido, estuviera aquello en otro estado. Aora están juntos los diputados en Colonia: no sé si harán algo de provecho. Plega á Dios que en Francia lo hagan; que parece les abre nuestro Señor los ojos; pero son tantas las mudanzas allí que no se puede creer nada hasta que se vea.

De lo de Saboya no quiero hablar, que cierto me ha tenido y tiene sin paciencia. Mucha falta hará el de Fuentes (1), que era hombre que se hacia temer, y así es menester para gobernar; y hay muy pocos hombres aora en el mundo para nada.

He visto el papel del negocio de Juanica de Vargas, pero otro dia de como llegó vuestra carta, llegó el Contador á servir su oficio, con que el marido de Juanica queda en blanco; y así me habeis de hacer tanto placer de suplicar á mi hermano me haga merced de hacelle á su marido de Juanica la merced que hacia á estotro y con su sueldo, que ha un año questá sin él y trabaxando con dos oficiales á su costa en aclarar las cuentas de los baxeles que se hicieron aquí, en que ha ahorrado buenos ducados á mi hermano, porque es muy hombre de bien y ha servido muy bien y limpiamente, como se echa de ver en lo poco que ha medrado; y por conocelle yo por tal, olgué de que Juanica se casase con él, y á mí me hará mi hermano esta merced, por ser ella todo mi servicio, y me haria gran falta si se hubiese de ir; y esta merced no la pido si no entre tanto que no tiene lugar la que mi hermano le tenia hecha. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas á 9 de Octubre, 1610.—(Sin firma.)—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

181.

Duque: Con este correo, que lleva un despacho de Don Baltasar, habrá poco que decir, aunque habria mucho de si se pudiese

(1) El famoso Conde de Fuentes.

decir por escrito el mucho cuidado con que estamos de haber muchos dias que no sabemos de ay. Plega á Dios no sea por falta de salud y que nos saque desta pena muy presto con bien. Muy mal nos ha ido de caça este año aquí, que no la hay (sino) de puercos, ni el tiempo ha dado lugar para otra, pero por malo que le haga, siempre se puede pasear en el parque y jardin, con que se pasa mejor la vida que en Brusselas; y con haber menos gente. La de guerra temo mucho se nos ha de amotinar, si les falta el ordinario; y así os pido mucho, aunque sé el cuidado que poneis en esto, que procureis se remedie el inconveniente que ha habido en esto luego, porque no nos veamos con algun motin, pues le vienen á costar tanto á mi hermano despues; y si aora le hubiese, seria mucho peor. El otro dia escribí á mi hermano suplicándole hiciese merced al Conde Otavio Visconde de lo que vacaba en Milan por D. Blasco de Aragon; y habiendo entendido que está proveido, me hareis mucho placer de suplicar á mi hermano que pues no tiene aquello lugar, le haga merced de la plaza del Consejo secreto y acrecentalle la renta que tiene en el mismo Estado, asegurándoos que es hombre que lo merece muy bien y de servicio, y que ha trabaxado en esto de Alemaña muy bien, como creo lo habrá avisado Don Baltasar. Gracias á Dios que está acabado: plegue á Dios que dure. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y guardeos Dios como deseo. De Marymont á 12 de Noviembre 1610.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

182.

Duque: En verdad que han sido bien deseadas las cartas que recibimos tres dias ha, de 18 del pasado. Gracias á Dios que nos las trujo y con ellas tan buenas nuevas de la salud de mi hermano y la Reyna y sus hijos, como podíamos desear: que me tiene contentísima, pues no hay mejor dia para mi que cuando las tengo. Mucho he olgado de saber que esteis bueno, pues, cierto, os deseo la salud muy de veras. Bien ocupadas habrán estado vuestras hermanas, pero solo su cuidado y el vuestro pudieran haber

vencido tantas enfermedades y tan largas como han pasado el Príncipe y su hermana. Mucho guelgo con las nuevas que me dais de todos, y particularmente de mi nuera, que aunque á todos los quiero cuanto se puede encarecer, confieso que á ella es con gran estremo. Guarde Dios á mi hermano que tan misericordiosamente ha usado con el Duque de Saboya. Plega á Dios que él lo conosca ansi. Yo os confieso que sus hijos me hacen lástima de vellos padecer sin culpa, pues pienso que no la tienen. Artas se podrian dar al Emperador y sus consejeros, pues por ellas tienen á todo el mundo para revolver; y asi me parece no se puede hacer mucho caudal de la concordia de los hermanos, que está muy vedriada á mi parecer. Dios encamine lo que hobiere de ser para su servicio, y lo mismo en lo de Francia; que á todos estaria bien lo que se trata, pero tened la mano que esto sea con la decencia que es justo de nuestra parte, que de la suya ellos se lo tienen en cuidado. La Reyna es muy buena, y en parte no querria lo fuese tanto. Dios la ayude.

Muy mal nos ha ido de caça en Marymont, como escribo á mi hermano, y en lo que se ha pasado el tiempo allí: el de aquí es fryysimo despues que venimos. Lo que me contais de las lobas me ha espantado para ay, pero no para aquí, que es ordinario, y sin rabiar hacen daño á la gente, particularmente á las criaturas, que no hay año que no se coman algunas. De ayer acá se ha dicho aqui que lo de Alarache está concluido. Plega á Dios sea verdad. No puedo dexar de agradeceros el cuidado que me decís poneis en el negocio de su marido de Juanica de Vargas y pediros procureis se despache con brevedad, porque pasan mucha necesidad, por no tener sino lo que les damos, que es bien poco; y ella está muy contenta de que yo le he dicho cómo os acordais della. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y guardeos Dios como deseo. De Bruselas á 11 de Diciembre, 1610.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

183.

Duque: Aunque siempre son muy bien recibidas las cartas de ay, mucho más cuando ha mucho que se desean, como lo han sido las que han venido aora. Gracias á Dios que mi hermano y la Reyna estaban tan buenos, y que la tempestad de viruelas y sarampion que dió al Príncipe y sus hermanos se iba pasando bien. Con mucho cuidado estaremos hasta saber que los que faltaban lo habian pasado tambien y estén todos buenos. De que vos lo esteis, he olgado mucho, y bien se echa de ver el cuidado que habeis puesto en las provisiones, pues tan bien habeis salido dél; y así me parece os lo podemos agradecer todo, como á quien lo ha hecho. Mucha merced nos ha hecho mi hermano con ellas, y la mayor el no haber menester estarle cansando cada dia. Yo querria veros descargado de otros muchos cuidados como deste, que bien creo lo habríades menester, y olgara arto de ser parte para descansaros dellos.

Gran cosa ha sido lo de Alarache (1), y yo recibo de muy buena gana la norabuena. Nuestro Señor ha de ayudar siempre á mi hermano que tan de veras le sirve. Yo creo me perdonareis facilmente que no responda aora con particularidad á vuestra carta, pues lo dexo de hacer por irme con mi primo, que tras haber estado once días en la cama con la gota, cuando ya pensamos estaba bueno, le ha dado esta noche en un pié de manera que no se ha podido levantar. Ha hecho terrible tiempo de humidades y frios, que creo lo causa siempre. Pido á nuestro Señor que libre á mi hermano de tan mala herencia, pues no basta ser bien reglados, como lo ha sido siempre mi primo, para escapar della.

---

(1) El día 27 de Noviembre de 1610 llegó por la posta al Pardo, donde estaban los Reyes, D. Melchor de Borja, hermano del Duque de Granada, despachado por el Marqués de San Germán con la buena nueva de la entrega de la plaza y castillos de Alarache, en Marruecos, en el día 20 de Noviembre, poniéndose en ella guarnición española.

Mi sobrino Filiberto (1) me ha escrito con este correo, y yo no le he querido responder hasta saber de mi hermano cómo manda que yo le escriba, y así os pido se lo pregunteis y me envieis una memoria dello. Guelgo mucho de que se quiera quedar ay.

A mi hermano escribo cuanto por acá se ofrece, que es una pepitoria de artas cosas, y algunas no malas, para habellas visto. No puedo dexar de tornaros á acordar la merced que tengo suplicada á mi hermano para su marido de Juanica de Vargas, porque el comer no se puede olvidar, y ellos lo han bien menester. Yo asiguro que este hombre ha servido muy bien y lo hace aora sin sueldo en cuentas, que ha ahorrado á mi hermano artos ducados; y así espero me alcanzareis de mi hermano esta merced, tanto más habiendola traido este correo para otros criados de particulares que no han servido á mi hermano lo que el Contador: que seria vergüenza mia; pero no quiero creer sino que por olvido no se la ha hecho á él. A toda vuestra gente me encomendad mucho, y guardeos Dios como deseo. De Brusselas, dia de la Candelaria, 1611.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

184.

Duque: La diligencia con que pide Don Baltasar de Çuñiga que pase el despacho que lleva este, no nos dará lugar á escribir sino dos renglones. Paréceme que todo lo de allá va de revuelta. Dios perdone á quien tiene la culpa dello, y nos traiga muy buenas nuevas de ay, que ya tardan mucho; que aunque las huvo con el ordinario el otro dia, eran muy viexas. Las de aqui son estar buenos y mi primo convalecido de sus pies; que bien lo ha habido menester. Hanse pasado las Carnestollendas con dos fiestas: una de burlas y otra de veras, arto buenas, y más para el poco tiempo en que se concertaron; y rematose con un gran sarao. Bien creereis cuánto deseo en todas estas ocasiones tener

(1) De Saboya.

á mi hermano que gozase dellas, y cierto al Duque de Lerma tambien. A toda vuestra gente me encomiendo mucho y guárdeos Dios como deseo. De Brusselas á 22 de hebrero, 1611.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

185.

Duque: Mil cosas tengo que agradeceros en esta postrer carta que he recibido vuestra; y lo primero quiero comenzar por lo que me habeis grangeado en avisarme luego con la primer ocasion la merced que mi hermano os ha hecho en haceros Ayo y Mayordomo mayor del Príncipe, pues con eso echo de ver que estais cierto de cuanto habia de olgar de sabello; que cierto ha sido más de lo que puede decir la pluma. Y yo os confieso que si hasta aquí os deseaba mucha vida, aora os la deseo mucho más, porque con eso yo estaré sigura de que el Príncipe saldrá como criado de vuestras manos. Guarde Dios á mi hermano que así ha sabido conocer el amor y fidelidad con que le habeis servido y servís. Yo os doy la norabuena de la mejor gana que puede ser, y estoy segura que lo creereis ansi de mí. A bonísimo tiempo vino vuestra carta por el cuidado con que estábamos de haber mucho que no teníamos nuevas de la salud de mi hermano y la Reyna y sus hijos. Gracias á Dios que todos la tenian: que cuando yo sé estas nuevas, estoy con reposo. Ya me parece se tardaba esta vez la Reyna en estar preñada, y así es muy bien que no olvide el oficio quien tiene tan lindos hijos.

Este correo vá con el despacho de Don Baltasar, que vereis. Aquello va de rota; si Dios no pone la mano en ello y lo remedia, yo temo mucho que todo se ha de perder, y por lo menos no puede haber mayor mal que guerra entre los hermanos (1). Si todos fuesen tan desinteresados como mi primo, de que yo no acabo de dar gracias á nuestro Señor, presto se acomodaria;

(1) Alude á la contienda entre el Emperador Rodolfo II y el Archiduque Matías.

pero yo le veo mal remedio, y la religion católica lo pagará, que es lo que se debe sentir más que todo.

Aquí estamos buenos, aunque hace arto bellaco tiempo, que es cuanto se puede decir; y yo no puedo dexar de pediros acordeis á mi hermano el negocio del Marqués de Velada, aunque sé que no os descuidais en él. A toda vuestra gente me encomendad mucho, y guardeos Dios como deseo. De Bruselas á 3 de Março, 1611.—Olvidábaseme de deciros que escribo á mi hermano suplicándole haga merced á Jacyncurt de una casa que tiene aqui, que ella está en ella de aposento, y aora la quieren vender, como vereis más particularmente cómo es todo este negocio por esta memoria que os envio. Hareisme mucho placer en procurar que mi hermano le haga esta merced, que no solo será para ella sino para nosotros, porque nos quitará de gran pesadumbre: que no podeis pensar lo que se pasa y padece aqui en esto de las casas; y ella no es tan grande que sacara mi hermano mucho provecho della.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

(Continuará.)

A. Rodríguez Villa.

II

LÍMITES PROBABLES DE LA CONQUISTA ÁRABE EN LA CORDILLERA PIRENAICA

Siendo la historia de los árabes de España tan obscura en su conjunto, resulta de ordinario que, en cuanto se pretende dar noticia de una región ó de una serie de acontecimientos referentes á la dominación musulmana, se parte de tradiciones vagas, ó admitiendo ideas falsas ó al menos exageradas respecto á la conquista, se admiten hechos que en parte alguna aparecen probados.

Para los tiempos de la invasión árabe, de fuentes cristianas